AÑO XXI. — Nº 991.

# EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 13 DE 1952.



YATE "CAESAR" EN LA REGATA BUCEO - FLORIANAPOLIS

(Footgrafía del señor Carolino Alves Apolo).

Este barco, propiedad del Sr. Jorge Acevedo Tagle, participará con buena chance en la regata Buceo - Florianápolis, que se inicia hoy, y tiene a su favor dos recientes triunfos en las pruebas de preparación para esta regata oceánica.

## Entrevistas Sin Palabras

# Dr. ASDRUBAL E. DELGADO



Y es cierto. Aunque sonreímos escépticos, es cierto que hubo una poesía ritual del goce y la emoción. Fué la admiración de nuestros padres. Nuestros abuelos la encontraban insulsa, pues ellos preferían a Zorrilla y Campoamor, y hablaban de Espronceda cuando se trataba de asustar a las novias de entonces. Hispanoamérica se precia de haber innovado viejos usos poéticos y de haber creado la escuela de la nueva sensibilidad. José María de Heredia en Cuba, Gutiérrez Nájera en México, Rubén Darío en Nicaragua, trasplantado para el nuevo fruto a Chile, Argentina y Uruguay, siembran a voleo el nuevo fruto a Chile, Argentina y Uruguay, siembran a voleo el nuevo verbo vegetal, sonoro, plástico, mutilado, sin embargo, en su raíz de vuelo.

Y hablando con los hombres de la época, los que hablaron y tutearon a los maestros, experimentamos compasión por nosotros mismos, pues nos consideramos mi[illegible]ros en nuestra condición de hoy. Aquellas reuniones en tabernas, inventando licores maravillosos que en realidad eran caña de la más barata. Paladeando manjares de la más alambicada cocina francesa, que se reducían a un variante de churrasco de ternera más o menos tierna. Imaginando amores raros, turbulentos, que afortunadamente eran sólo una mirada furtiva a la vecina que diariamente se asomaba a la ventana para soñar igualmente maravillas. Que no serían capaces de soñar aquellas oami[illegible]elas, que transformaban al más humilde de los porteros uniformados en un mariscal de campo napoleónico.

Y aquellos salones, y aquellas academias, y aquellos consistorios... ¡Milagro de los milagros! Un grupo de amigos sentados alrededor de una sencilla mesa. Descuidado el atuendo, no al estilo de los existencialistas de hoy, cuyo abandono es amor a la mugre. Entonces el desaliño era distinción de corte espiritual. Pues bien: envueltos en humo de tabaco negro —¡cuán lejos del tabaco rubio! — saboreando mate en rueda de asombros, van brotando palabras que se convierten en ideas y éstas en proyectos. Y ya tenemos la realidad de las cosas más trascendentes. Los proyectos hacen su regreso hacia las idea y éstas recobran su origen de palabra, pero allí está todo, y fructificará. ¡Palabras, palabras, palabras...! Pues de esto se trata. De recrear el mundo con la palabra. Y los amigos hablan, discuten, proyectan. Noctívagos están obsesionados, devorando sombras y estrellas, quien sabe si, algunos de ellos, realmente hambrientos del pan de cada día, que se han ganado, hasta excesivamente, con el sudor y consunción de su espíritu.

Pero quien se acuerda del hambre. Entonces se consideraba como del más vulgar gusto burgués preocuparse de la economía digestiva. No se discutía el materialismo histórico sino el espiritualismo práctico. Y los sueños eran cosas tangibles. No sólo se soñaba lo que se era, según parecer de Calderón de la Barca, se soñaba lo que se quería, lo que se anhelaba con todo el ardimento de la sangre. Y se alcanzaba todo. ¡Ya lo creo que se alcanzaba! Paso lento y mirar lejano, y los horizontes se estrechaban hasta quedar reducidos a la expresión de un soneto. En catorce versos se encerraba todo un mundo de sensaciones. Hasta en un cuarteto. Sí, siempre se han escrito sonetos y cuartetos, pero ¿verdad que los de nuestros precursores parecen más ricos de contenido y síntesis? Gracias a estos sonetos dejamos de creer que fueran creados para tortura de los poetas, pues experimentamos que su misión es la de enriquecer la sensibilidad de los mortales. Y hay que asombrarse ante la maravilla, calculando la cantidad de palabras que pasan por la mente de un poeta, para reducir su mundo sensorial a las pocas palabras que caben en un soneto.

Y esto sucedía lo mismo en México que en Lima, en Quito que en Montevideo, en La Habana que en Bogotá, en Salta argentina que en Salto uruguayo. Idéntica raíz creaba iguales frutos, con el mismo sabor de cosa nueva. El Dr. Asdrúbal E. Delgado nos ha obligado a devorar el tiempo consumido, hablándonos de aquellos sus años mozos, cuando en su ciudad natal, Salto, fundaba con otros amigos, el Ateneo y creaba el Consistorio del Gay Saber. Si la derrota de Tupambaé fué para él herida y Camino de Damasco para las nuevas pugnas cívicas, se debe al sedimento humanista de su cultura. Gustaba del Gay Saber. Es un trovador con rima y ritmo, paladeador de espirituales vinos espumosos reelaborados en París. Buscaba el afecto de los hombres con vocación de palabra, y creaba el grupo de oficiantes poéticos.

Nos habla de aquellos tiempos y recuerda hombres con nombres ya definitivos: Horacio Quiroga, que había de arar en la selva de los descubrimientos para dar a la literatura un definitivo contenido hispanoamericano. Herrera y Reissig, compartiendo la gloria del simbolismo sutil en el modernismo poético, con Rubén Darío. Leopoldo Lugones Eguren y Guillermo Valencia. Fernández Saldaña, historia y crónica, leyenda y dato para limitar los contornos de la vida nacional.

Su palabra adquiere la tonalidad de las polémicas de entonces, la discusión de tendencias frente a la "Torre de los Panoramas", y cita al Dr. Brignole como testimonio vivo de aquellos entreveros.

Recuerdo... Toda su vida es un recuerdo. Llega Leopoldo Lugones a Montevideo, delegado a un Congreso de Primera Enseñanza, y se le arrebata del hotel donde se hospeda. ¿Cómo un lírida puede hospedarse en un hotel? Y se le lleva a la pieza única de uno de los consistorios, para compartir mesa redonda y sueño sobre un somier. Los otros dormirían sobre el colchón único tirado en el suelo, pues todos los sacrificios son pocos para evitar a un poeta el contacto burgués de los hoteles. Llega Rubén Darío y se le lleva a Salto. Era preciso que el vate hablara en poesía a los amigos del Consistorio del Gay Saber, y al público selecto, pues entonces había público selecto, no como ahora, que todo es público, sin adjetivos; a lo más nos permitimos decir que una cosa es pública y notoria. Y recitó el poeta. ¿Qué recitó? Rubén Darío vivía en eterno sueño de melancolía por la carne, y recitó: "Recuerdas que querías ser una Margarita Gautier...?"

Imagine el lector la cantidad de genio poético que se necesita para hacer de Margarita Gautier un sujeto poético. Porque si entró en el mundo de la narración por la mano de A. Dumas hijo, y en el arte lírico conducida por Verdi, todo eso nada tiene de poesía. Hacía falta la sensualidad de un indio chorotega mezclado de español y acicalado en París, para que Margarita Gautier se elevara a un obsesionante estado de inquietud espiritual, todo lo decadente que se quiera, pero inquietud al fin.

Y el doctor Asdrúbal E. Delgado sigue recordando... La bonhomía de Herrera y Reissig. Aquello era de una cordialidad que se hacía aliento promisorio para cuantos contaban sílabas en el menester de poesía. Nunca tuvo palabra amarga para ningún verso de amigo o enemigo, y eso que era un buen catador de mate cimarrón. Todo era mavarilloso, soberbio, estupendo, o mejor, todo se trocaba en maravilla poética cuando brotaba de sus labios, movidos por la caridad del entusiasmo... Días magníficos aquéllos. Y aquellas veladas sorpresivas, cuando el grupo de amigos irrumpía en la habitación del poeta, salvada la medianoche, y se iniciaba, rodeando el lecho, la rueda del mate y de la declamación. "Dichosa edad y tiempos dichosos aquellos..."

Pero no sólo se vive del recuerdo. Se vive también de la esperanza. El doctor Delgado nos habla de su amor a Salto, su ciudad nativa, su tierra de auténticos panoramas en el paisaje histórico del Uruguay y en el del río paterno. Todo hijo de pueblo lleva una misión que cumplir, la de engrandecer a su pueblo. ¿Cómo engrandecerlo? Calles que llevan el nombre de patricios, bautizadas también con la gesta de los antepasados, tierras que esperan la nueva planificación urbana para la nueva congregación de las gentes. Tierras, tierras...

Uruguay es también un pueblo con horizonte de tierra. Bajo la vasta llanura acuchillada, la tierra muestra sus panoramas sin relación de humana referencia. Hay que poblarla. Hay que transformar su poesía natural en poesía humana. Y de eso se trata en Salto.

Unas tierras del doctor Delgado han sido donadas a la Intendencia para que se lleve a cabo la transformación de la tierra en parque. Sobre ella hay una auténtica torre natural, Piedra Alta. El doctor Delgado saborea su propia palabra describiendo la excelencia del mirador a la orilla del río, deslizando perspectivas para el regalo de los sentidos. Es una soberbia atalaya, insuperable para el recreo de la vista y el deleite sedante de las emociones.

Pero no es suficiente con todo ese bien. El hombre quiere vincularse al verbo en poesía. Y la poesía, la más excelsa de todas, no es la que se escribe en letra verbal sino en verbo de sacrificio. Y así será en Salto. Sobre la cima de Piedra Alta, panorama de la tierra, se erigirá el monumento a García Lorca, panorama de la poesía contemporánea. Y al pie del poeta sacrificado por la bestia, los versos de Antonio Machado, recordando al mundo que "El Crimen fué en Granada... en su Granada".

El doctor Asdrúbal E. Delgado... La Intendencia de Salto... El pueblo salteño... Federico García Lorca... Antonio Machado... Piedra Alta. ¡Cuán pequeño es el mundo! ¡Cuán corta la historia! La corriente del río Uruguay recordando a los hombres que la bestia falangista asesinó, entre otras cosas, la poesía española. Que España es un país sin poesía desde que el fascismo escaló, por peldaños de traición, la cumbre del poder. Y lo que nadie fué capaz de proyectar, ni los españoles que vamos por el mundo fugitivos de nuestra amarga desesperanza, lo ha proyectado un grupo de uruguayos en una ciudad lindera sobre el linde de un río.

Esto nos reconforta. No ha muerto el ideal ni los hombres que por el ideal supieron luchar. La tierra continúa cubriéndose de signos que recuerdan la muerte de los mejores para la mejor vida de todos. Podemos seguir esperanzados. Si los que se enfrentaron en Granada con la muerte, escribiendo con su sacrificio el mejor poema de su magnífica flor de poesía, encuentran en Uruguay quien les convierta en símbolo, quiere decir que no es inútil el sacrificio por la libertad.

El doctor Delgado ha tenido la rebosante virtud de recordarme estas cosas, ligándolas a su mocedad de combate y poesía. ¿No será porque la mejor poesía es la del combate por la vida? Una poesía vitalizada, que si se hace ritmo silábico es porque antes ha sido ritmo cordial; que si se hace piedra simbólica, es porque en su origen fué amor a la libertad y a la belleza; que si se hace historia o leyenda es porque estuvo trabada a la tierra que la vió nacer, como la de García Lorca, trabado para siempre al dolor de España y a la estela que le ratificará su fisonomía hispanoamericana sobre la Piedra Alta que el doctor Delgado donó a su pueblo, Salto del Consistorio del Gay Saber y de la Piedra Alta de los panoramas.

*F. FERRANDIZ ALBORZ*

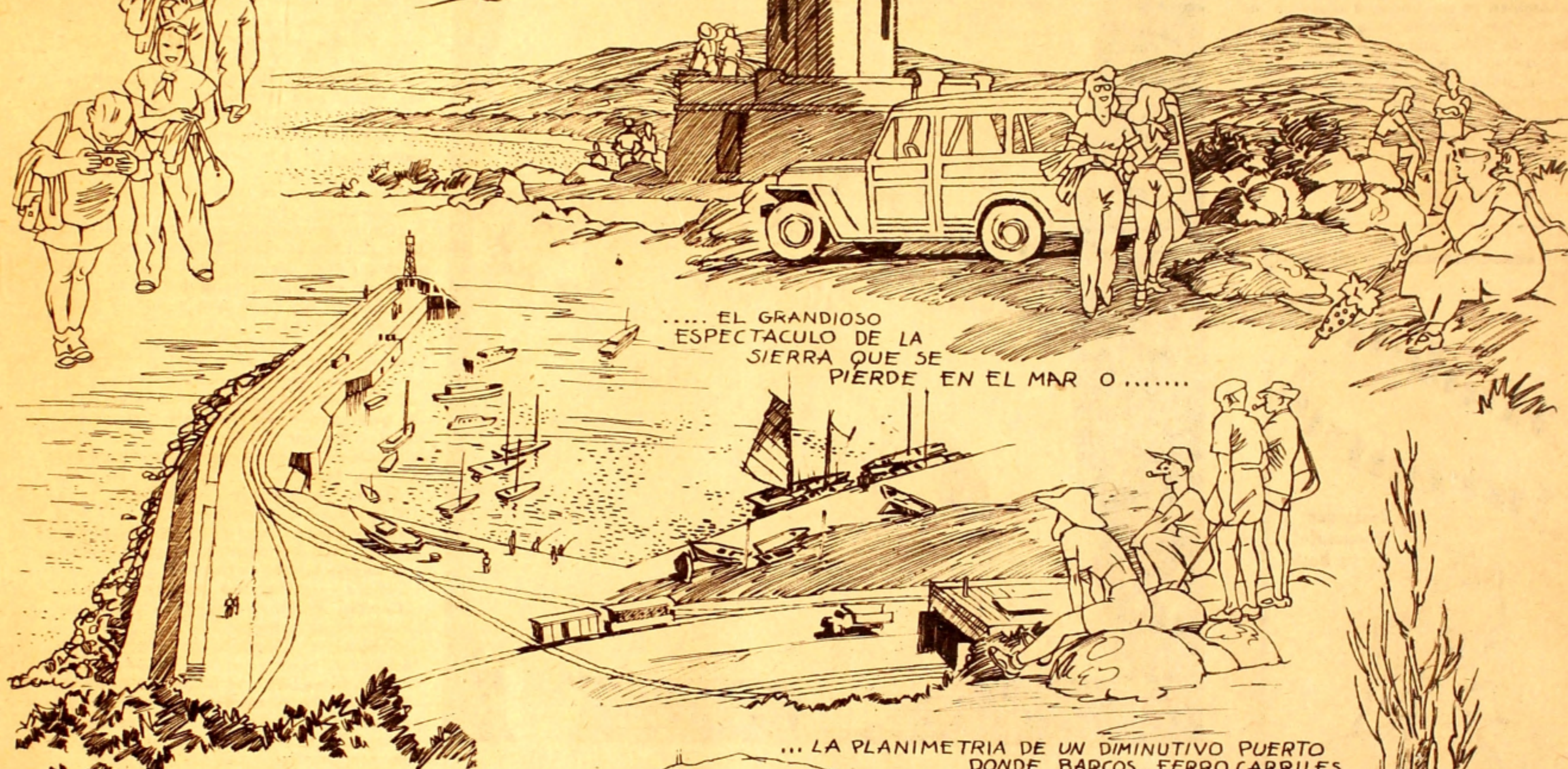
(Especial para EL DIA).

# POR LOS CERROS DE PIRIAPOLIS

☆ Apuntes de PIERRE FOSSEY

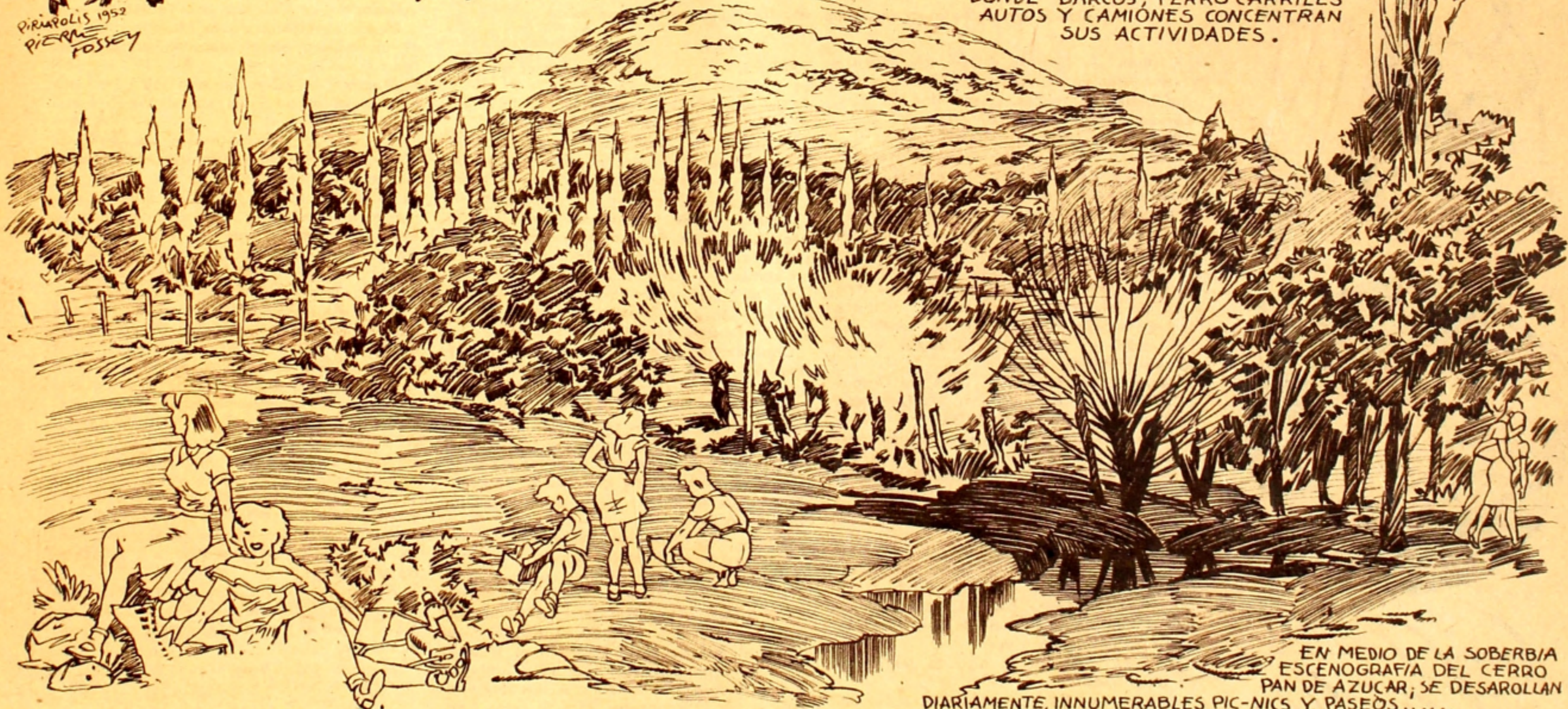


VISTA GENERAL TOMADA DEL CAMINO QUE, DESDE EL NIVEL DEL MAR, SE ELEVA HASTA LA CUMBRE DEL CERRO SAN ANTONIO DONDE LA CAPILLA DEL MISMO SANTO ES PUNTO ESTRATEGICO PARA ADMIRAR......



..... EL GRANDIOSO ESPECTACULO DE LA SIERRA QUE SE PIERDE EN EL MAR O.......

... LA PLANIMETRIA DE UN DIMINUTIVO PUERTO DONDE BARCOS, FERRO CARRILES AUTOS Y CAMIÓNES CONCENTRAN SUS ACTIVIDADES.




EN MEDIO DE LA SOBERBIA ESCENOGRAFIA DEL CERRO PAN DE AZUCAR, SE DESAROLLAN DIARIAMENTE, INNUMERABLES PIC-NICS Y PASEOS.....

# ANGUSTIA Y ESPERANZA

EL rancherío de Rincón de Medina tiene su escuela. En una pieza de ella se ha reunido la Comisión de Fomento, pues se están organizando los números para la fiesta de clausura del año escolar. Rodean una humilde mesita la Maestra, Negri (estanciero del pago), el Coronel (otro estanciero), la señora del coronel, el comisario seccional, el capitán (especie de caudillo del Rincón) y dos o tres señores más. También está — de pie — Ña Dominga, negra vieja, cocinera de la Maestra, cebando mate. La Maestra ha comunicado que quiere hacer un número de canto con los niños y se discute sobre la alegría que pueda existir en sitiio tan sórdido. Negri dice que la alegría del Rincón es "alegría muy golpeada". El capitán responde que no, que el dolor y la dicha, allí, son bien definidos. Dice:

*Capitán.* — ¿Golpiada? No sé que quiere decir con eso. Mire: cuando aquí domina la pena es algo muy grande, porque es sin ruido. Aquí se entierra a un viejo o a un gurí. Sin lágrimas. En los velorios corre la caña y, si acaso, el acordión de Sofío, con una música hecha por dios, es el único ruido que se siente. (Tose) Cuando domina la alegría también es algo muy grande. Se la toma en tremendos tragos, como cuando uno se echa junto a una cachimba y chupa más agua de la que precisa, contando que el camino ha de ser largo y bravo... Pero también es sin ruido; si acaso un alarido, mientras corre la caña. Entonces el acordión de Sofío suena con música hecha por el diablo. (Ríe mansamente). Dicen que el acordión de Sofío está asombrao... ¡qué va a estar! (Sigue desgranando su risa apacible).

*Señora.* — ¡Y siempre la caña corriendo!

*Capitán.* — ¡Pero, doña! ¡La caña corre por todo el mundo!

*Señora.* — ¿La caña?



*Quedó encuadrado en la puerta Martín Bica, guitarra en mano.*

*Capitán.* — Sí. Con diferente nombre y vestido. Pero es la mesma hembra que p... aquí baila. Y, créame, el acordión de Sofío suena por todo el mundo también.

*Señora.* — ¡Qué disparate!

*Capitán.* — Sí, doña, un disparate muy grande. Pero en este pago ya estamos acostumbraos. A veces hasta nos hace falta.

*Maestra.* — Bien. Yo quiero hacer un canto para los niños. Tiene que ser muy alto y sus palabras muy hermosas. El gasto que nos significará ésto no será muy grande. Pienso contratar unos guitarristas para que ensayen y acompañen a los niños. Son guitarristas de aquí. Ya los mandé ver.

*Coronel.* — ¿De aquí? ¿Quiénes son, si se puede saber?

*Maestra.* — Narciso y... (A Ña Dominga) ¿Cómo se llama el otro, Ña Dominga?

*Ña Dominga.* — Martín Bica.

*Negri.* — ¿Usted conoce a esos señores?

*Maestra.* — Sí, señor Negri. Sé que voy a tener que empezar por ellos. Pero lo haré, créamelo.

*Negri.* — Todos la creemos. Será un milagro más.

*Maestra.* — Un esfuerzo más. Después comunicaré a cuanto ascienden sus honorarios.

*Señora.* — Tenga cuidado, quién sabe lo que le van a pedir. Todo lo que tienen de vagos lo tienen de vivos.

*Capitán.* —Desculpe. Aquí la gente nunca pide nada.

*Señora.* — Es cierto. Les es más fácil robar.

*Capitán.* — ¡Mucho más fácil! Es un trabaio solo. Pedir y no recebir son dos.

*Señora.* — ¡Ya sabía que era el paladín del Rincón!

*Capitán.* — No la entiendo...

*Señora.* — Su defensor, su caudillo.

*Capitán.* — ¿Yo? (Se yergue) ¿Yo? (Ríe). Si por mí juera no habría Rincón.

*Señora.* — ¿Y por qué no lo deja?

*Capitán.* — Necesitan un compañero.

*Negri.* — (Se levanta un poco bruscamente). Dígame una cosa, capitán: ¿qué haría usted con el Rincón?

*Capitán.* — ¿Con el Rincón?

*Negri.* — Sí, señor. Si usted tuviera autoridad suficiente. grande casi como la autoridad de dios, ¿qué haría?

*Capitán.* — (Levantándose lentamente) Hay dos cosas pa hacer con el Rincón y con todos los rincones que por ahí están: o dejarlos como es o arrasarlo de un escobazo. O dejar que los ranchos se vayan levantando y cayendo, sin ser nunca ni ranchos ni taperas, o limpiar la tierra de ellos y dejarla más pelada que playa e'corral. ¡Nada, que no quede nada, ni un yuyo pa cobijar un gato!

*Negri.* — ¿Y los hombres?

*Capitán.* — Aventarlos lejos.

*Negri.* — ¿Y las mujeres, y los niños?

*Capitán.* — Con los hombres. Mientras vivan juntos, a lo largo del camino, matándose las pulgas y oyendo el acordión de Sofío, el Rincón seguirá siendo el Rincón. Aquí vinieron, hace un año, unos hombres y nos dijeron que el Rincón nos avergonzaba y los avergonzaba. Sacaron unas fotografías y acariciaron, medio de lejos y con asco, a los gurises de panza hinchada y cogote fino. Les dijeron a los hombres que era mejor plantar la tierra y cantar junto al arao que vivir como ellos vivían aquí. ¿Y la tierra, y los arados? Después el comisario nos mostró un diario grandote con la estampa de Sofío y la de los ranchos tuertos y barbudos. ¿Y la semilla, y los bueyes?

*Señora.* — Permítame, capitán.

*Capitán.* — Hable, doña.

*Señora.* — La vez pasada, yo, personalmente, fuí al rancho de Juana Rodríguez, que tiene ocho hijas grandes y le dije que en el pueblo le había conseguido trabajo a tres de ellas. Las vestirían, comerían bien, ganarían sueldo... Ninguna quiso ir. Todas querían "estar con mama", "acompañar a mama..." para vivir llenas de mugre, sacudiéndose, eso sí, de noche en cuanto baile haya.

*Negri.* — ¡Bien, señora! Y lo mismo pasa con los mozos.

*Capitán.* — Es talmente como la señora ha dicho. Y ahí me da la razón. Hay que dejar el Rincón como es o barrerlo de un escobazo. Porque ¿dejaría de ser como es con tres mozas o tres hombres menos? Usté ,doña, tuvo que conseguir trabajo a todas las mujeres de aquí y acomodo pa todas las viejas. En el Rincón se vive muy apretado, la miseria encariña mucho. La mesma Olinda Quintana, que usté sabe quien es, se jué un día pa lejos. Le daba pena tal vez que su canto se deshiciera aquí como se deshacen los terrones de los ranchos sin dejar historia de lo que cobijaron. Pero... volvió al cabo. Yo le pregunté: ¿ya volviste, Olinda? Y ella me dijo: Qué quiere... Me vestía bien, dormía muy a lo ancho, tenía plata y ronda de hombres... Pero me acordaba de la miseria de tata y de los gurises... ¡y aquí vine a seguirla con ellos!

*Negri.* — Eso es como un fatalismo.

*Capitán.* — ¿Fatalismo?

(Queda encuadrado en la puerta Mar in Bica, guitarra en mano. Está totalmente borracho, rotoso, desmelenado. Sus ojos penetrando en la semi oscuridad de la pieza van fijando los tipos uno a uno. Y dice, casi en alaridos).

*Martín.* — ¿Ya enderezaron el Rincón, canejo? (Tremenda carcajada) ¿Por qué no se enderezan ustedes primero? ¡El comisario, la maistra, el estanciero, la estanciera... ¡Y quieren que los acompañe con mi guitarra! (Otra carcajada).

*Capitán.* — (Severamente, casi colérico) ¡Callate, Martín!

*Martín.* — ¡Capitán...!

*Capitán.* — ¡Andate!

(Lentamente, sumisamente, desaparece Martín. Pero en cuanto desaparece lanza otra impresionante carcajada).

*Señora.* — ¡Qué risa tan espantosa!

*Capitán.* — No es risa, doña. ¡Es el dolor que no se entriega!

*Señora.* — ¡Hombre, no diga enormidades!

*Capitán.* — Desde el hondo de esa carcajada el Rincón se ríe del comisario, del estanciero... y de aquellos hombres de los diarios. ¡De todos! ¡Hasta de mí, que estoy aura con ustedes!

*Coronel.* — Tal vez sea verdad eso...

*Negri.* — (Irónico, a la Maestra) Ya tiene un músico menos para su canto, señorita.

*Maestra.* — (Con decisión) ¡Ya verá cómo tocará junto a los niños! Yo lo iré a buscar.

*Capitán.* — Martín tocará en la fiesta. ¡De eso no le quede duda, señorita maestra!

Todos se han levantado ya, para irse. La profunda fe que ha hecho sonar limpia y firmemente las palabras de la Maestra y del capitán ha conmovido los corazones. En ese instante la luz del sol que se va entra por la puerta del rancho escolar e ilumina el interior con una tonalidad suave y dulce. Ahora se ve bien un cuaderno que ha quedado sobre la mesita. Dibujos retorcidos, inarmónicos, pero de colores vivos y alegres. Son hechos por un niño del Rincón. Negri, que es persona culta, se detiene un momento a observarlo. De aquel cuaderno humilde se va desprendiendo un claro y profundo sentido humano. Las líneas básicas de los dibujos son nerviosas, violentas; pero los ardientes rojos, amarillos y azules, suavizan y serenan los sombríos y atormentados trazos. Hay allí como una angustia; pero también como una esperanza. Entonces Negri se enfrenta a la Maestra y le dice:

*Negri.* — Yo iré con usted a buscar a Martín Bica. El tiene que tocar para los niños; y ellos tienen que cantar para todo el mundo.

*José MONEGAL.*

(Dibujo del autor).

(Especial para EL DIA).

# EL ECCLESIASTES

SIN duda alguna Salomón escribió los amargos capítulos del Ecclesiastés en el atardecer de su existencia. Ya había sufrido su corazón duros desengaños y el filo de su recia voluntad se había mellado en las aristas de una lucha sin tregua. Primavera afanosa de sabiduría y florecida de ensueños fué lya de su juventud. Verano y otoño de frutos maduros y cosechas fecundas fueron los de su edad adulta. Invierno de páramos desolados y huracanes de angustia fué el de su vejez. Bajo esos signos fatídicos y desde el profundo abismo de su soledad sin esperanzas, concibió los dolorosos cánticos del Ecclesiastés. No hay filosofía del pesimismo más enervante que la que se desprende de alguno de sus versículos. No hay incitación al renunciamiento a la lucha más peligrosa que la que ensaya su seducción desde algunos de sus capítulos. ¡Pero junto a esa fuente de aguas quietas y a esa arboleda umbría que invita al viajero a interrumpir la ruta de los caminos pedregosos y a permanecer para siempre en ese valle sereno, cuantos torrentes de rebeldía asoman todavía en las rocas próximas y cuantos cantos de esperanzas se filtran en la noche en el follaje espeso! No todo es pesimismo y negación en ese himno demoníaco a la negación y al pesimismo! Sabios consejos, agudas advertencias y poderosos alientos derraman su ambrosía en el amargo cáliz. El secreto está en separar los ingredientes. El que es joven de espíritu y fuerte en su contextura moral se sentirá fortalecido hasta por el estímulo del contraste leyendo el Ecclesiastés. Los otros encontrarán en sus páginas el consuelo fugaz que reclama la propia culpa, pero no lograrán la paz de la conciencia, ni la justificación de sus vidas inútiles.



(DIBUJO DE SIFREDI)

No es cierto que todo en la tierra, como afirma el Ecclesiastés, "sea vanidad de vanidades y todo vanidad". El hombre lucha por cosas más altas y fines más puros que los de la propia satisfacción de sus instintos y de sus egoísmos. Los héroes y los santos no han muerto todavía en las generaciones que se mueven bajo el sol. Hay vestales como la de los Templos griegos y doncellas como Juana de Arco, en la corrupción de Sodoma y Gomorra. El verbo de los profetas bíblicos lanza todavía por la boca de los grandes luchadores sus lenguas de fuego sobre las cabezas deslumbradas de la multitud. No es cierto que "lo que fué lo mismo será y que lo que ha sido hecho lo mismo se hará, ni que nada hay nuevo debajo del sol". La vida, el espíritu y la materia nacen y se aniquilan, se transforman y progresan incesantemente. Somos mejores, más sabios y más puros que los hombres y las mujeres de la generación de Salomón. Ni todo lo que relumbra es oro, ni todo lo que está junto a la charca podredumbre. Las fuerzas de reserva de la humanidad son infinitas. La juventud de nuestros días, la verdadera juventud, no ha arriado sus banderas de redención. No importa que en todas partes sean minorías las que resisten y se dispongan al sacrificio. El mundo se salvará, como afirmaba André Gide, por el ejemplo de pocos, por obra de las minorías.

No es cierto, como afirma un versículo del cántico del hijo de David, que "lo torcido no se puede enderezar y lo falto no puede contarse". Si esa tremenda afirmación fuera verdadera la vida sería una oscura palpitación de la materia y una agitación sin sentido de los órganos superiores de la inteligencia. Se pueden y se deben desfacer agravios y enderezar entuertos. La magnífica lección del Quijote no es una declamación en el vacío, sin eco en el alma humana y sin resonancia vital en la conducta del hombre. La historia de todas las civilizaciones de la tierra da su más rotundo mentís al filósofo escéptico del Ecclesiastés.

No es cierto que sea "vanidad y ocasione mal, como asevera otro versículo, que el hombre trabaje con sabiduría, ciencia y rectitud para dar su hacienda a otro hombre que nunca trabajó en ello". Salomón niega su propia sabiduría en esa absurda afirmación. Einstein, en cambio, viva imagen del sabio y del humanista, aunque ambos términos importen una repetición, porque no hay sabiduría donde falta abnegación y amor al prójimo, decía: "Muchas veces por día comprendo como mi propia vida exterior e interior se construye sobre las obras de mis semejantes muertos o vivos y cuán empeñosamente debo esforzarme por dar en cambio tanto como he recibido. Mi tranquilidad de espíritu se ve turbada a menudo por la deprimente sensación de que he aprovechado en exceso el trabajo de otros hombres".

Pero si todas esas desoladas conclusiones de aquel rey erudito a quien la vejez y el exceso de placeres habían despojado de su sabiduría, son falsas e inmorales, todavía brillan en las cenizas del Ecclesiastés los carbones encendidos de la vieja hoguera del genio del hijo de David. Es cierto, como afirman otros versículos del Ecclesiastés, que de la mucha ocupación viene el sueño y de las muchas palabras la voz del necio; que dulce es el sueño del trabajador y que al rico no lo deja dormir la hartura; que mejor es la buena fama que el buen ungüento; que mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios; que la risa de los necios es como el estrépito de las espinas debajo de la olla; que no hay que ser demasiado justo, ni sabio con exceso; que no hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; que el hombre que se enseñorea del hombre causa al fin su propia ruina y que siempre hay esperanza para aquel que está entre los vivos porque mejor es perro vivo que león muerto. Es cierto también, como reza otro versículo, que mejor es la sabiduría que el poder y que las armas de guerra; que el corazón del sabio está en su mano derecha, fácil a extenderse y el corazón del necio en su mano izquierda, frecuentemente recogida; que muerde la serpiente cuando no está encantada y el lenguaraz no es mejor; que por la pereza se cae la techumbre y por la flojedad de manos se llueve la casa. Brilla también la sabiduría de Salomón en el versículo que exhorta a la generosidad con estas palabras: "echa tu pan sobre las aguas que después de muchos días lo hallarás" y en estos otros en los que convida al optimismo y al amor: "anda y come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón. Goza de la vida con la mujer que amas".

El hipocondríaco profeta del Ecclesiastés se redime de su crueldad mental en esos versículos, intercalados acaso en los cánticos del poema por reflejo de la subconciencia, por obra de su fe todavía palpitante en la gran catástrofe de su vida en bancarrota.

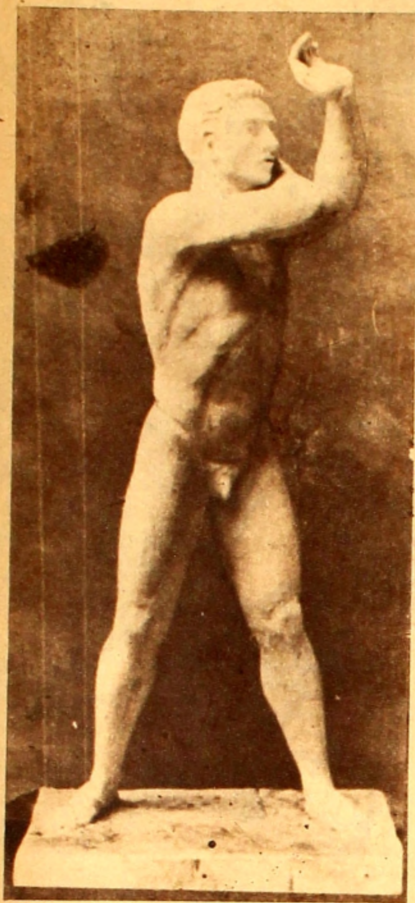
Leamos el Ecclesiastés siempre que necesitemos avivar nuestras esperanzas y clavar espuelas a nuestras energías.

Su pesimismo nos enseñará a huir del pesimismo como fuente de todos los males del espíritu y de todas las lacras de la carne y sus reflexiones agudas serán como antorchas prendidas en las tinieblas por las manos de la voluntad para seguir la marcha y ayudar a los demás a repechar la cuesta.

*Ernesto SANMARTINO.*
(Especial para EL DIA).

Escultores Uruguayos

# LUIS GIAMMARCHI



"Desnudo". Yeso.

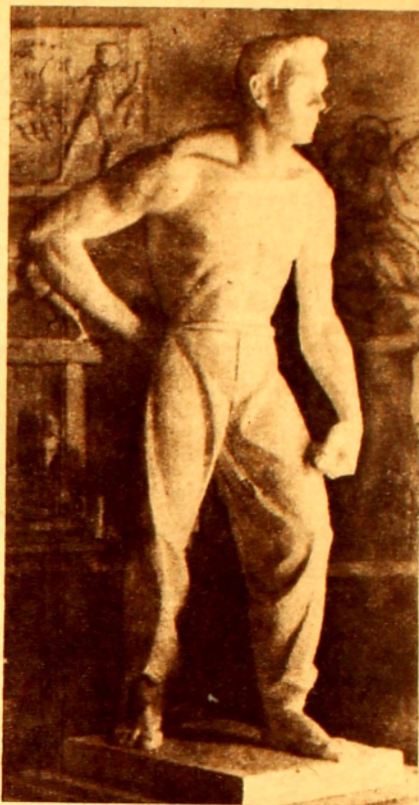
LUIS Giammarchi, pertenece a la generación joven de escultores del Uruguay. Ya su segundo premio del Salón de Primavera, hizo vislumbrar un camino abierto a posibilidades mayores. Y a fe que ésto se cumplió; dejando margen aún para otras de mayor envergadura. Le siguieron en el Salón Nacional, un Premio Banco República, y últimamente un Premio Especial (mención). Pero no hay duda que el jalón más grande, lo ganó en colaboración con el arquitecto Sr. Distasio, al lograr el segundo premio en el concurso al monumento para José E. Rodó, ejecutado, como se sabe, por el escultor Belloni. Giammarchi tiene la originalidad de manejarse entre dos artes: como cantante lírico y como escultor. En los dos ha ganado éxitos indudables, pero a nosotros nos toca hablar, como lo hacemos, del artista plástico. Giammarchi es un escultor que verdaderamente conoce su oficio. Siempre trabajó en tal elemento, y si la escultura decorativa le sirve de medio de vida, no ha dejado nunca de tentar la escultura plástica, y en ello fué labrándose serenamente, sin apuros, y controlándose con sentido autocrítico. Fué así que durante mucho tiempo trabajó en "cabezas" y bustos, tratando de ahondar el problema de volumen y de la calidad. Se sabe lo que significa "entrar" a ello, y la lucha que se entabla con los elementos a interpretar, y los medios a utilizarse. Pero como dijimos, este escultor, que se mantiene en una escala de progresos y de fecundos estudios, ha ido plasmando el cuerpo entero, el desnudo y la maquete monumental. Pero tal proceso lleva fatalmente a un estado de pasión y de deseo de tratar la escultura en grande, es decir, en masas que, sin eliminar el valor del modelado, por el contrario, dándoselo, controle en grandes espacios la fuerza del detalle. Y Giammarchi ha querido probarse en tal sentido, y luego de un estudio al tercio interpretando un trabajador del campo, ha tentado el vuelo, y abriéndonos la puerta del taller nos lo presenta en tamaño monumental.

Debemos decir que falta aún el retoque del escultor en su trabajo sobre el yeso. Faltan desde luego llenar algunos "huecos" de la forma para que ésta rote en todo sentido, pero hemos advertido partes logradas ya, como las poderosas piernas ceñidas de fuerza por un ropaje bien simplificado y cortado en planos definidos, y los pies, grandes y aplastados en la tierra, como los de un campesino; bien ejecutados y expresivos, soportando la mole con firme equilibrio. Es un esfuerzo grande este de Giammarchi, un esfuerzo digno de estímulo, y es por ello que hemos deseado destacarlo como se merece, aún haciendo las salvedades que hacemos siempre, desde luego, sujetas a que la obra no está aún totalmente terminada.

Hablando de calidades, Giammarchi ha conseguido en las cabezas un dominio de la forma en su carácter. Bien que el modelo se trasunta en un naturalismo aguzado por destacar la parte característica que el escultor halla luego de entrar en las formas concretas eliminando el modelado incierto de pequeños detalles. En verificar éstos dentro de los planos grandes, es la tarea ímproba del artista, y Giammarchi lo está estudiando con cautela y con decisión. Destacamos a su debido tiempo la cabeza presentada en el último Salón de Bellas Artes. Ya en ella se vislumbra un logro íntegro de la masa del modelado. Hemos visto en su taller var[illegible] de estas cabezas, y podemos decir que poco a poco Giammarchi entra en el camino difícil, sin renunciar a las formas nobles, y sin disminuir un buen dibujo. Todavía queda algo chico en el total, pero cuán difícil es ser grande hasta en lo pequeño. Falta aún mucho camino que andar, pero lo más caro es hallarlo. Giammarchi ha hallado un sendero bueno, un camino que puede llevarlo a buenas obras de escultura, a realizaciones aún intimistas, pero entradas en más calidades artísticas. Lo dan a entender así, esas dos o tres cabezas que, aun al lado del gigante, sostienen el valor más seguro de este escultor. Lo monumental es otra cosa, y en ello se inicia Giammarchi luego de su acierto en la maquete de Rodó. Pero, es en el gran tamaño donde la escultura monumental cobra toda su potencia y todo el efecto de grandiosidad. Allí, el escultor tiene que poner a prueba y en grande, las dotes de modelado cálido aún en la más potente fuerza. El modelado que deja transparentar, que hace sentir aquel "de adentro hacia afuera" de Rodin... Que hace palpitar, por más severos que sean sus planos...

Giammarchi sigue colocando yeso o quitando, raspando y modelando... unas partes demuestran ya, como lo dijimos, un concepto bien llevado. Nos toca aún esperar, para dar una opinión completa acerca de la iniciación del esforzado escultor que es Luis Giammarchi en la obra monumental. Debemos decir que al abrazar los dos conceptos, la escultura intimista y la monumental, es menester comenzar a distinguirlos, y la intención existe en este escultor por como va encarando el difícil problema.

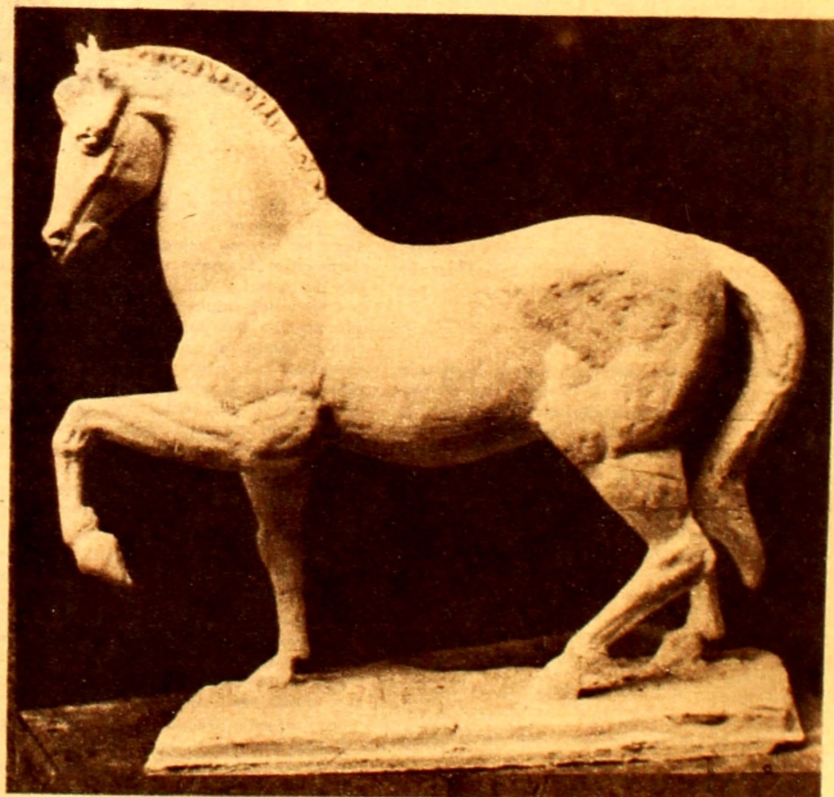
E. V.



"Trabajador del campo". Yeso.



"Composición". Yeso.



"Caballo". Yeso.

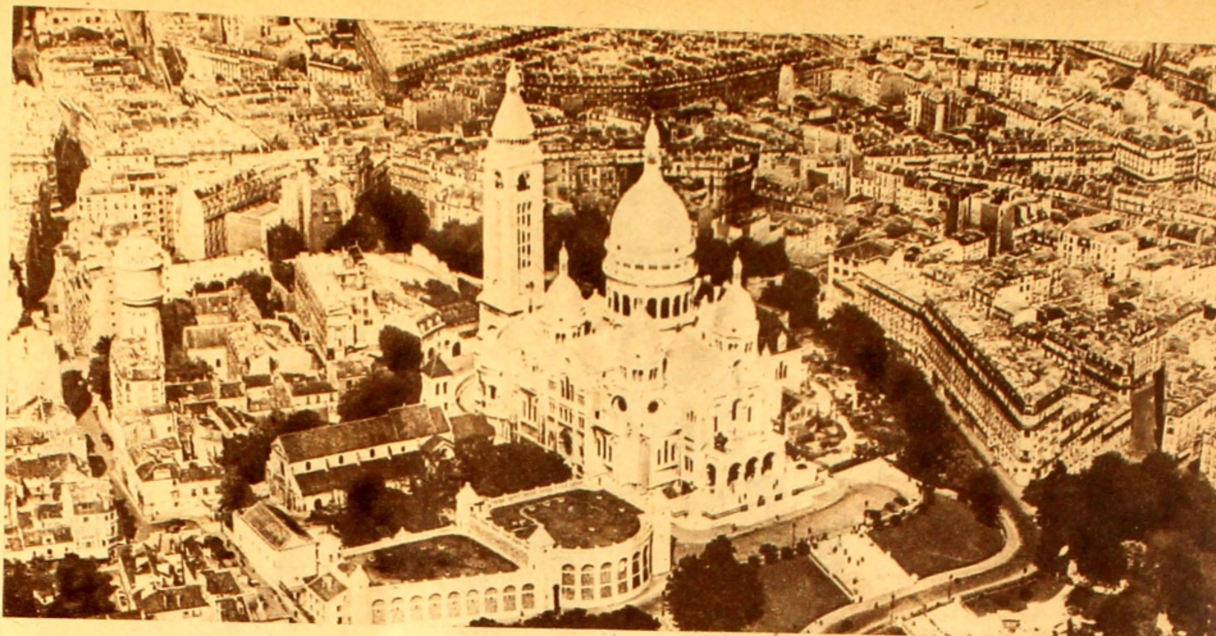
AHORA se cumplen cien años desde el golpe de Estado que puso a Napoleón III camino del Imperio. Y a la distancia de un siglo, la perspectiva abierta, comprueba uno el peso de un mito, o la inercia de un mito, en el fondo de aquella peripecia. Con la más célebre dictadura de todos los tiempos había iniciado Francia su siglo XIX. Con el signo imperial la renueva, en 1851. ¿El mito? En un Napoleón estaba; en el primero. En la extinción romántica del segundo, aguilucho enfermizo y sin alas, moribundo en Viena. En el tercer Napoleón tomaba nueva substancia. Y es el caso (ejemplar) que el primer Napoleón, el mito, con el estilo implacable de su feroz realismo, había dicho de sí mismo: "Visto el resultado de mi vida, y su final, hubiera sido mejor que nunca hubiese nacido". A pesar de lo cual, a pesar de Napoleón I, había un mito Napoleón I.

Todavía se sorprende uno (ahora mismo), cuando se cumplen cien años desde el golpe de Estado que puso a Napoleón III camino del Imperio. Se sorprende advirtiendo la influencia de la canción callejera, de la novela, de las leyendas, de los poemas de Víctor Hugo y de Beranger, en la confección del mito Napoleón I, proveedor de triunfos, y de desastres, para el último Napoleón. Nada semejante existe en las andanzas del poder político. Nada con tales promiscuidades literarias en el origen, ni con tal eficacia de tercería por parte de la literatura. Pero aún sorprende más este otro hecho, en la base de la misma peripecia: Luis Napoleón presidente de la República Francesa (antes del golpe de Estado), por obra del sufragio universal. Que el sufragio universal haga un príncipe - presidente en la Francia del siglo XIX... porque Napoleón se llama. ¡Inaudita la presión del mito!

Sin que cesen las sorpresas, las contradicciones, los equívocos trágicos, en la vida de este Napoleón III, hasta el límite de su fin. Porque es carbonario, antipapista y aspirante a César Borgia, en su inquieta juventud italiana; discutido que sea hijo de un Bonaparte; presidente de República por sufragio universal; autor de golpe de Estado, contra la República romántica con signo de Lamartine, porque la Cámara republicana (monárquica en su esencia y jamás bonapartista) suprime el sufragio universal; aprobado en su golpe de fuerza... por el sufragio universal restituído; emperador y protector del papa, quien siendo carbonario comenzó; enemigo de tiranos, en guerra con la autocracia austríaca y aun en guerra con la autocracia rusa; protector, al mismo tiempo, en Méjico, de emperador austríaco: dictador en su patria (la política no es religión, o inquisición se hace), y fuerza que poniendo petardos en los sótanos italianos del Imperio austríaco, posible hace la Alemania de Bismarck. Y con la Alemania bismarckiana su propio drama crea (Sadowa, antesala de Sedán). Y el drama Europa siglo XX, su natural resultancia. "¿El fondo oscuro de vida? —decía el tercer Napoleón, en el exilio—. Al frente del Imperio, yo era republicano; la emperatriz, monárquica, y legitimista, borbónica-legitimista (coqueta al fin, y española); aún no sé si alguno de mis ministros fué nunca bonapartista".

Y entra todavía en esa niebla de lo paradójico que este París, el de ahora, tal como es y ahora aparece, en su existencia urbana, de aquel Imperio naciera. Cuatro revoluciones pasaron sobre París, catorce cambios de régimen, monarquías, repúblicas, imperios, golpes de Estado, barricadas, restauraciones, desde el derrumbamiento de la Monarquía clásica (la que adoraba la emperatriz Eugenia), hasta Napoleón III. Sesenta años apenas. Y París era el mismo, el "viejo París", todavía en 1851. Redondeado y crecido a impulso de caprichos naturales, de contingencias locales, de empirismos organizadores. Si algo organiza, o puede organizar, lo empírico. A cada época de París, una zona delimitada no más se transforma o se renueva. Al azar de una afición, de una moda, de un capricho; capricho y afición de realeza a veces. De Luis XIII es ese barrio del Marais, palaciego y beato. Aunque conserve el paganismo de Jean Goujón, el perfume de Ninón de Lenclós y los desvanecimientos de Mozart. De Luis XIV, el barrio de Saint Honoré, sedoso y empelucado. Como fueran las orillas del Sena capricho de Catalina de Médicis, y de San Luis, la Cité. Pero era sórdido el mayor París. Todavía en 1851. Callejuelas estrechas, patinillos sombríos, estrecheces medievales... y suciedad.

A un verdadero terremoto domesticado equivale la sacudida que le impone el Segundo Imperio a la ciudad. No se sacia la bárbara y limpia piqueta de Haussmann, prefecto del tercer Napoleón. Y lo dice todo que bárbara y limpia sea al mismo tiempo. Porque ataca y destruye a lo largo y a lo ancho de París. Abre espacio y se construye. Las plazas radiales surgen, cabezas de cefalópodo que lanzan múltiples brazos por todo el espacio urbano. Se completa la Estrella. Se edifica la Opera, la Avenida de la Opera, la Rue de la Paix, la Bastilla, la República... Destruye la piqueta insaciable sin que la detenga nadie: piedras sagradas, muros ilustres, historia, fantasmas, recuerdos, leyendas. Mucho había en París (por fortuna), y mucho queda todavía en París. Los bulevares nacen: Sebastopol, San Miguel, Haussmann, Malesherbes, Magentá, Saint Germain. Avenidas de Ternes, de Villiers y del Bosque. Plazas de Italia y de los Gobelinos, del Observatorio, de Rostand. Entre polvos y yeso y cascotes, nace este París de hoy. Despejado, perspectiva, fondo, con pulmón y aire. Todo París. La luz entra en el barrio miserable, en la callejuela estrecha, en el patio sombrío. En parque se transforma la selva urbana de París. Abriendo avenidas donde había senderos. Derribando árboles bellos con maleza mezclados. En los humildes piensa el emperador que del mito nació.



En lo alto de Montmartre, viejo París, y lo nuevo con silueta bizantina.

# EL PARIS DE HOY, OPERACION POLICIACA

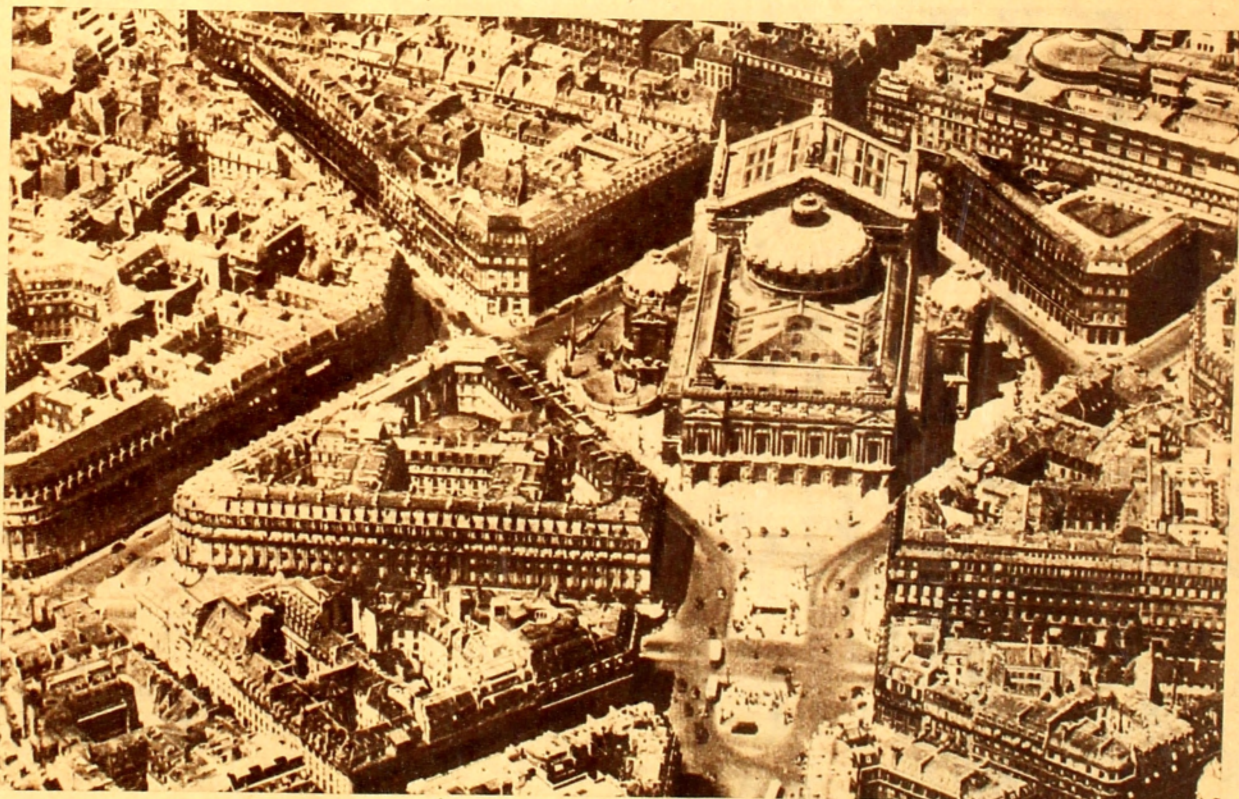
¡En los humildes! Cierto. En 18 años modifica el fondo de París, como tres siglos de grandeza no lo habían modificado. ¡Los barrios miserables! Niebla gris de la paradoja. Porque en seguida se advierte de qué manera las grandes avenidas (pulmón y aire de barrio pobre), San Antonio, Rivoli, los bulevares de Diderot, del Hospital y de Italia, a merced quedan del cuartel de Reuilly. Y en el eje del cuartel de la República, los nuevos bulevares de Voltaire, de Magentá, de Barbés y de Vincennes. Y los de Enrique IV, de Richard Lenoir, de Saint Germain, por el cuartel de los Celestinos dominados. En sus manos tienen las tropas acuarteladas en la Cité, casi entera demolida (bulevares de San Miguel y de Strasbourgo en los ejes del pasaje), todo el crucero central de la ciudad. A golpes de piqueta cae el París de las barricadas, el de Etienne Marcel, el de la Fronda, el de la Bastilla, el de 1830, el de 1848. El París de las algaradas, de los motines de las revoluciones. El París indomable, soñador de libertades. Creando este París de hoy, una póliza de seguros firma el Imperio del tercer Napoleón. Nada prueba que 1871 denunciara la póliza imperial. O en llamas de la Comuna ardiese. ¿Quién podrá levantar barricadas en las avenidas abiertas, anchas, línea recta con un cuartel al fondo, o a la espalda, como podía alzarlas en el París demolido, en la estrecha y retorcida callejuela, una simple carreta volcada, o el adoquín que arrancaron las manos? "Airear los barrios pobres... — dice en sus memorias Pessigny, cínico ministro del tercer Napoleón—. ¡Para mejor cañonearlos!"

Este París de hoy, fisonomía Segundo Imperio, ¿operación policíaca? Otros Imperios dejaron menos.

*J. B. TOLEDO.*

París, 1951. (Especial para EL DIA).

Islote del viejo París: la torre de Saint Jacques naufraga entre bulevares

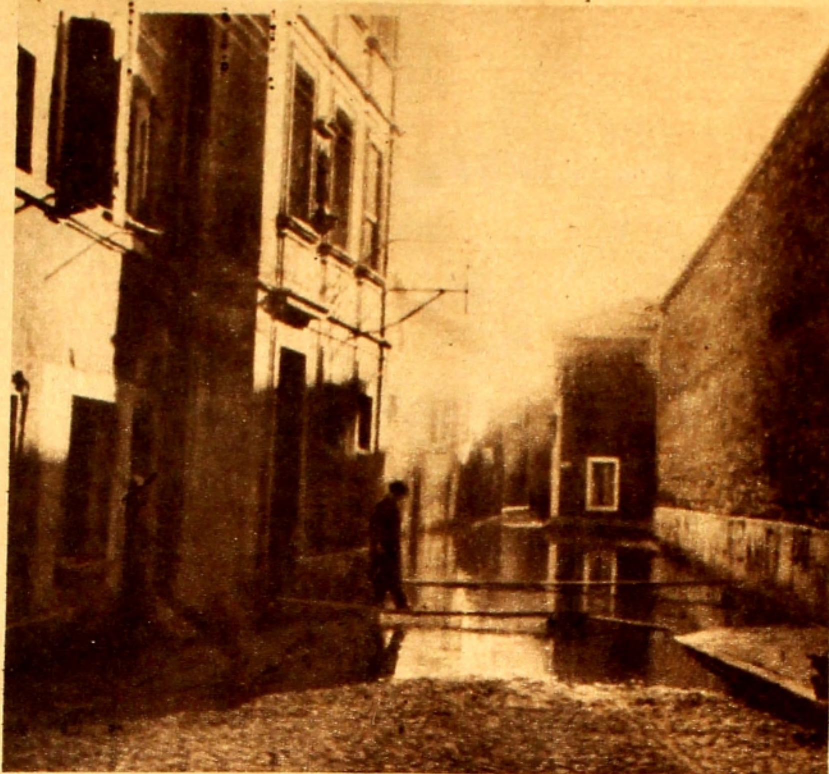


*La Opera, la encrucijada, las plazas radiales: avenidas contra barricadas y antimotines: París de Haussmann y del tercer Napoleón.*

**H**ACE un tiempo, y en época de sed, escribí desde la entonces calcinada tierra griega, una apología del agua. Hoy no podría hacerlo, lo que no obsta para que, entonces, tuviera razón. Una nueva experiencia había de pasar con ella, pero ésta, ya no placentera ni colorida. *"El agua no hace mal, sino en grandes cantidades"*, decíe un humorista español, pero lo cierto es que, difícilmente puede saberse del mal que hacer puede, cuando no se sospecha más que por telegramas o fotos, lo que es una inundación.

Todos los periódicos del mundo se han hecho eco estos días pasados de los desastres que vinieron sucediéndose en Italia del Norte y Francia del Mediodía. También nosotros, en Suiza, tuvimos esas noticias. Relatos, estadísticas y aspectos gráficos parciales nos asomaron un poco sobre el terrible problema que los ríos desbordados planteaban a poblaciones enteras. Pero fué recién al llegar a Lugano, esa ciudad encantadora de milagroso emplazamiento paisajiste, que empezamos a sentir de cerca qué era la realidad de una imagen gráfica. El lago inundaba la rambla y las calles adyacentes; las comunicaciones se hacían, por algunas partes, sobre tablones enclenques o en botes. Los negocios de la zona habían cerrado y el agua subía varios decímetros sobre el piso. Entretanto, llovía implacablemente y el río cercano era un torrente rabioso desagotándose en el lago. Parte de la ruta a Como estaba cortada, pero pudimos hacerla por medio de ciertas derivaciones del camino. Este se deslizaba por la falda de las montañas; debajo, casas y granjas abandonadas, emergiendo de la líquida superficie extendida. Pero Como estaba peor, aún. Y seguía lloviendo. La autostrada para Milán se había vuelto a abrir, pues "la cosa mejoraba", pero no se sabía por cuanto tiempo. Aprovechamos la circunstancia y mientras cumplíamos la nueva etapa, las noticias que venían en los periódicos italianos, adquirían un valor trágico, nuevo. El valle del Po y varios nombres a él vinculados, como Adria y Rovigo adquirieron una fuerza dramática, vigorosa para nosotros. Las fotos de Padua y de Venecia (aquí hasta el *Campo de San Bartolomeo* es una laguna) tuvieron una realidad vívida. Y el problema de los campesinos desalojados por la zona del Adige y el Lago Mayor, se afirmaron como dolores propios.

También nosotros corríamos del agua, eso es lo cierto. Y hubimos de seguir corriendo por varios días. Hoy, la etapa es una aventura, pero no de cuento de café, sino con una profunda raíz humana. Cuando escribo estas líneas la situación en Italia se ha ido empeorando. No sé qué pasará más adelante, pero no hay mal que dure cien años. Cuando todo se acabe, quedará para algunos viajeros de paso por el lugar, un gusto amargo y poderoso y un nuevo sentido de lo que es la tierra y lo que es el agua. Sí; comprendo el horror de un



*El interior de las murallas; fuera el agua había subido un metro y medio.*

# OTRA VEZ EL AGUA

desesperado aviso radiotelegráfico instando a evacuar un poblado y sí que tienen razón los campesinos que se niegan a abandonar su lugar y sus animales. Toda su fortuna es una tierra que por mucho tiempo no podrá labrarse y un rebaño que morirá arrastrado por el torrente o tendrá que sacrificarse por falta de pasturas. Claro que no es un asunto sentimental, no es, siquiera, un dilema.

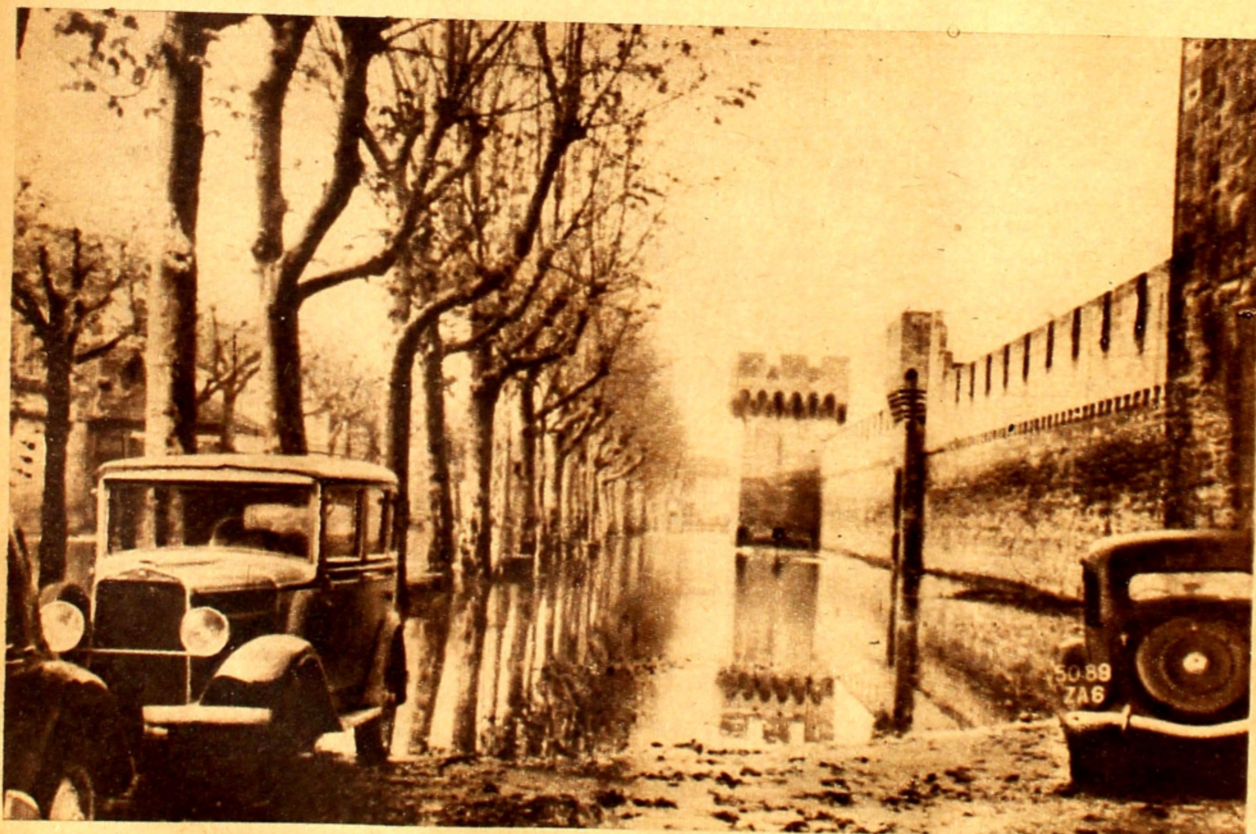
En Milán vimos, nuevamente, el sol. La inundación allí había decrecido y no había gran inquietud. El camino a Turín fué, en cambio, otra cosa. Los numerosos desvíos que hubieron de hacerse multiplicaron por dos en el tiempo y el recorrido, un camino que normalmente es simple. Pero seguía lloviendo. Y llovió todo el tiempo que pasamos en el Piemonte, como si fuera para siempre; una lluvia tenaz, tranquila, sin viento ni intermitencias. Nuestro camino a Francia estaba marcado: la montaña, pero tampoco la ruta de los Alpes, que las nieves habían cortado. Cumplir nuestro itinerario era, casi, cumplir una huída vergonzante, pero salvadora.

Las otras veces encantadora Costa Azul, tan propicia para ingenuos y triviales, fué una cortina de agua, que se abría apenas, para dejarnos acercar a la Capilla del Rosario, en Vence, donde el viejo Mattisse pretende haber culminado su carrera de artista y no lo logra, sino por partes y, principalmente, en lo que, al fin, quedó como preparatorio para la ambiciosa obra.

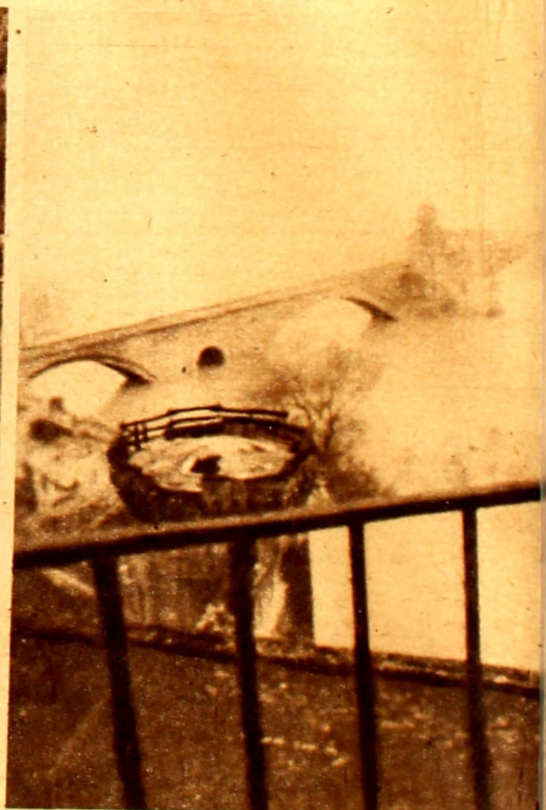
Era la noche cuando nos acercamos a Avignón. Nadie supo informarnos con certeza sobre la situación verdadera de la augusta ciudad de los Papas. Fué recién en Plan d'Osgin donde se nos adelantó algo. Pero aún entonces desconocimos la importancia del hecho. Tuvimos que hacer un desvío para atravesar la ruta que allí nos llevaba, metiéndonos por una carretera que



*Avignon: una*



*Las murallas de Avignon, desde el exterior y cuando el camino era aún transitable.*



*Avignon. El viejo puente de Saint*



*… inundada por la "permeabilidad" de las murallas.*

Fuimos de los últimos que pudieron utilizar la ruta a Marsella por Cavaillon. Luego, Arlés, nos costó una desviación. Pero hoy Arlés ya está amenazada.

Hemos atravesado el Macizo Central y ya estamos en lo alto. Los importantes jalones de su transcurso: la unidad vecinal de estaba cubierta hasta medio metro de altura por el agua. A la mañana siguiente, ese camino estaría cortado.

La alarma se planteó cuando, subiendo a la plaza ,encontramos allí todos los elementos de salvataje de los bomberos, de la Villa y un gran grupo de gente, frente a la Municipalidad, siguiendo atentamente el progreso de las aguas de la Durance y el Ródano. La ciudad estaba sitiada y el asedio se hacía cada vez más grave.

Afortunadamente, la población sufría con calma una situación tan apurada, que los refugiados de alrededor hacía cada vez peor. Por su parte, los informes no temían pecar de informalidad. Por un lado, se hablaba de aislación total; por otro, los caminos se habían asegurado. Lo cierto era, no obstante, la implacable estadística que cada dos horas cumplía una etapa, en el gran pizarrón puesto a la puerta del Hotel de Ville. El agua cubría a razón de siete centímetros y medio por hora y el Mistral, que hubiera resuelto la situación, no tenía miras de soplar. Cuando, al anochecer del nuevo día, decreció la cota persistente, todos nos dimos cuenta de que la razón del hecho era muy simple: había aumentado la superficie de expansión.

*…nezet, el de la canción famosa.*



*Avignon, aspecto parcial.*

Desde lo alto de los jardines de la Rosa, detrás de la catedral, el panorama era imponente. Una inmensa masa líquida lo cubría todo (el Ródano llegó a adquirir un ancho de veinte kilómetros y siete con veintisiete metros de altura). De la superficie agitada, emergían algunos techos y las copas de los árboles altos. Enfrente, sobre un promontorio, Villeneuve mostraba sus sólidas murallas cenicientas; a un lado, en lo bajo, los restos del viejo puente de San Benezet, el de la canción famosa, resistían olímpicamente los embates de las aguas torrentosas. En las puertas de las gruesas murallas se levantaban diques provisorios, pero pronto las aguas empezaron a filtrar a través de las piedras seculares. Aquellas multiplicadas parábolas de agua que, con extraña ordenación volcaban de la cintura al interior me hicieron recordar a Villa d'Este, en Italia. ¡Pero era tan diferente!

Seguían llegando familias desalojadas. ¿Qué van a hacer ustedes? ¡Ah! No lo sabemos; pero lo cierto es que estamos aquí. El viejo promontorio de Avignón era un lugar seguro. Pero el camino a Nimes se cortó un cuarto de hora antes de que pudiéramos salir. Y sentimos, así, la angustia de un sitio implacable.

Le Corbusier, Saint Trophime y los restos romanos de Arlés y Nimes, fueron importantes apuntes para nuestra formación cultural? Pero hay, además, un hecho nuevo: es la conciencia del desastre y del valor del agua.

Eso no lo enseñan las piedras ni los monumentos ni la geografía. Es el destaque secular que divinizó el agua lo que se adentró en nosotros. Un nuevo respeto y un nuevo amor. Una gran comprensión, también. La aventura, es un hecho que hoy, fuera del pantano, gustará recordar. Lo otro es una experiencia honda que deja por debajo las miserias y los peligros con plazo de amenaza en un plano de pobre destaque. Valen esos hombres y esas tierras y esos animales sacrificados sin razón; entorpeciendo un plan de recuperación viable e instando una alarma cierta e incontrolable. La sequía es el drama de países imprevisores. La inundación es otra cosa. Como el ciclón y el terremoto, aunque aparentemente menos espectacular. Una parte de Europa sufre ahora este flagelo. Acaban de salir de una guerra. Otra se prepara. Quizá el terrible dios agua no tenga ya poder en sus llamados al orden. Y quizá el mal de Pont Saint Esprit, cerca de Avignón, no sea un fenómeno local.

*Fernando* **GARCIA ESTEBAN.**
**Clermont-Ferrand; 25/XI/951.**

**Fotos de Luis Mayero, Miguel Biere Diego Ubilla.**

**(Especial para EL DIA).**



*Avignon y la filosofía de lo irremediable.*



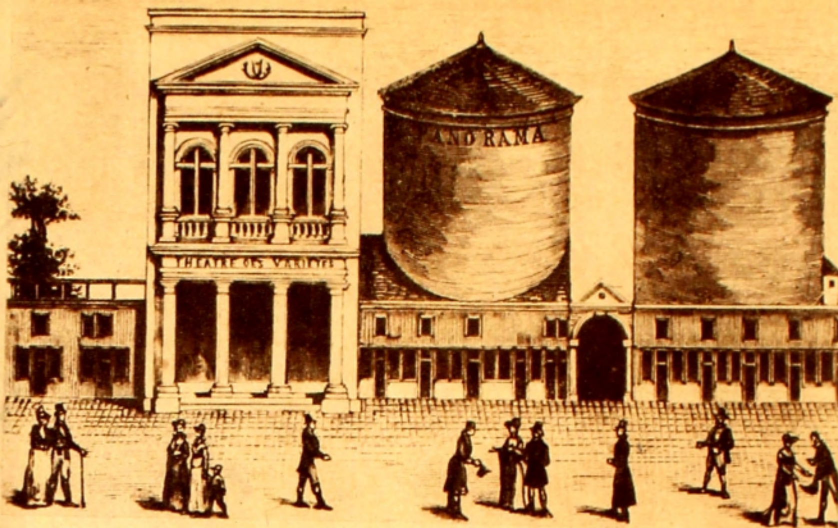


*Escenas hélicas del viejo teatro francés de sombras creado por Mr. Alber.*

COMO broma de Inocentes, hace apenas 56 años, un 28 de diciembre de 1895, los hermanos Lumiére presentaron a los contertulios del "Gran Café" parisino la máquina, modesta entonces, que iba a provocar mayor revolución en el orden del espectáculo. Seis meses después, ya Montevideo contaba con su "Salón Rouge".

No especializado en problemas cinematográficos, ofrezco a los "amateurs" que brotan como por arte de magia, o como broma de inocentes también, la reacción de Montevideo ante el espectáculo abuelo o padre del cine, a lo largo del siglo X X. Y para ello enfrento el conocimiento lento y fatigoso de mi fichero, a esta bibliografía foránea que me ha sido proporcionada por verdaderos cineastas.

Toda mi generación recuerda el encanto ingenuo de la linterna mágica, las *vistas microfotográficas* de edificios, adicionadas a dijes de toda naturaleza y los *blocks en movimiento* o filoscopios de Gaumont, conjunto de hasta oche ta fotografías q e p ovocaban un espejismo de cine al descorrerlas entre los dedos. Ejemplos todos de las mil y una aventuras hechas por los hombres para lograr ya la proyección, ya el movimiento de las imágenes. Pero hubo un conjunto de experiencias, que intranquilizaron también al Montevideo abuelo, y que escapan al conocimiento de mis contemporáneos. Declaro mi sorpresa cuando



*Construcción para PANORAMAS, Montmartre, en los albores del siglo XIX*

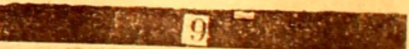
en mi búsqueda teatral periodística, a lo largo del siglo pasado, hallé, hace ya tiempo, términos como los siguientes: Poliorama, Silforama, Diorama, Taumateon. Lo de Panorama, por ser la única palabra de este tipo que ha llegado hasta nosotros, quedaba al margen de lo sorprendente.

## ANTE EL FESTIVAL DE PUNTA DEL ESTE

La primera referencia sobre espectáculos ópticos en Montevideo, la proporciona uno de los más grandes enamorados de la luz que haya vivido dentro de la ciudad, Juan Manuel Blanes, quien en carta de 1901, al señor Gómez Ruano, afirma: *"El Circo era para los tiempos notable construcción, bien que a uso francés, esto es, tirantillos y ladrillo, techado con tablillas, que los inviernos humedecieron tanto y tanto que al fi parecía un jardín pensil. Era de forma circular y tenía de diámetro unas 80 varas. Estuvo de pie hasta 1846 o 5, y allí vi en 1839 una representación de mímica francesa expresada con sombras sobre un telón transparente, siluetas muy interesantes, festejando la entrada de Rivera a Montevideo"*. Se trataba del Circo Olímpico de 1824, transformado después, por Mr. Burlé, en Theatre Français, de la *"Rue du Porton"* (25 de Mayo), llamado también *"salle du Diorama"*.

Dicen los tratadistas que el teatro de sombras (chinescas o de Java o de la In-



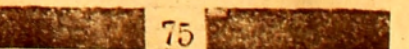




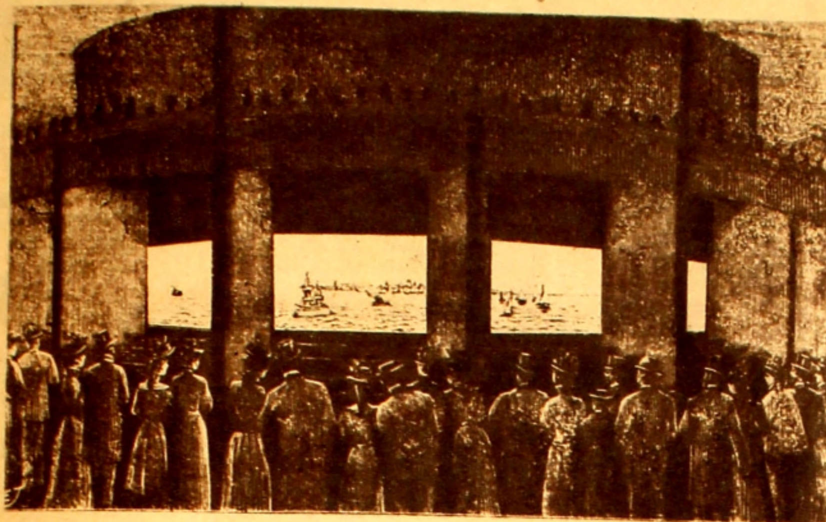




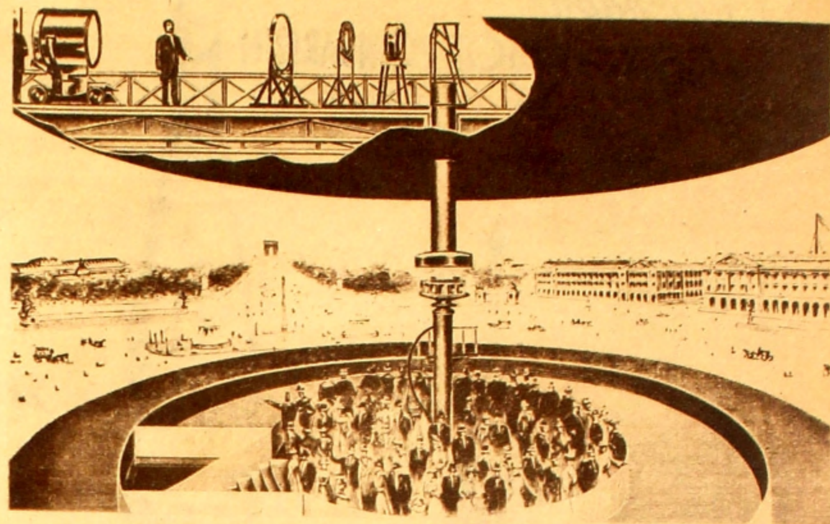





*Tres movimientos de un FILOSCOPIO de Gaumont. (Colección del autor).*



*Pan-diorama o Estereorama, exhibido en París. Exposición del Siglo.*



*Proyección panorámica de los Hnos. Lumiére.*

# PREHISTORIA DEL CINE MONTEVIDEANO

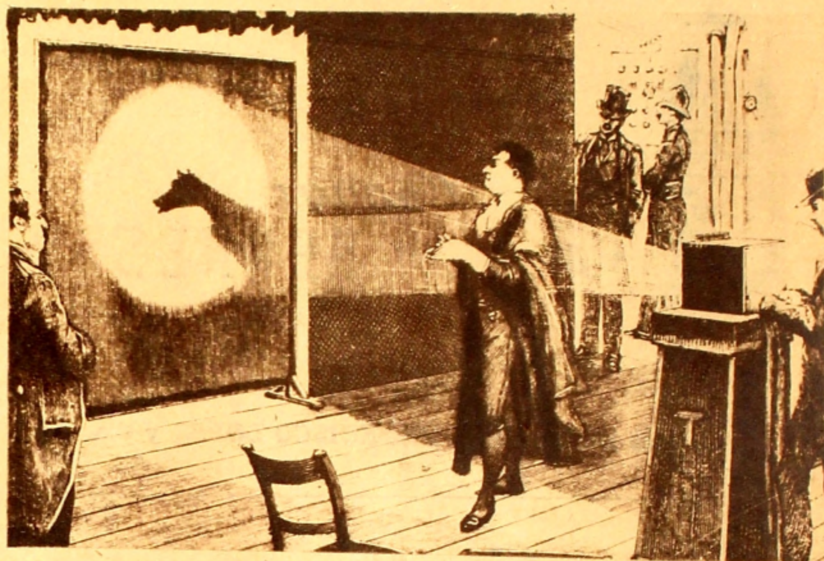
dia) es viejo como la cultura humana. Los dioramas eran *"dispositivos para exhibir paisajes, panoramas y otras vistas, cuyas características salientes son las de parecer reales, tanto por las perspectivas logradas en forma impresionante, como por la disposición, los matices y la graduación de las luces que producen sorprendentes efectos espectaculares (Margaritt)"*. Fueron inventados, en 1822, por el padre de la fotografía, Daguerre, y provienen del *PANORAMA*, del inglés Barker (1785), que exigía una construcción circular con paredes pintadas, de iluminación cenital, en cuyo centro se ubicaba el espectador.

Siguen los años y la prensa de la capital es expresión de la existencia de gabinetes o salas ópticas. No siempre se menciona el medio empleado. Seguramente habrá linternas mágicas o cajas de *vistas ópticas*, denominación redundante. En el 42, se ofreció un COSMORAMA (de *Cosmos*, mundo, y *Horama*, vista), en la calle de San Luis (Cerrito), 116. Ya hubo muestras de realización o carácter local: el muelle de Montevideo. Otras: Lisboa, Amsterdam, el Louvre, y siempre algo de la vida de Napoleón. Lo que no tiene desperdicio es que, en anuncios, se agregara el DON a Alejandro de Macedonia: *"guerra, victoria y triunfo de don Alejandro el Grande, las* (vistas)*... son de un gusto exquisito"*. Una serpiente boa auténtica, matizaba el espectáculo.

Mientras tanto, (1840), surge la fotografía en Montevideo antes que en Buenos Aires, según el citado Margaritt, fenómeno explicable para nosotros si tenemos en cuenta las actitudes de Rosas. Trajo el daguerrotipo el abate Luis Conte, de un buque escuela francés. Luego trabajó en la materia el norteamericano Benett, 1846, año en que ofrece sus preparaciones químicas para dicho arte el farmacéutico don Julio Lenoble, fundador de una familia dada a las manifestaciones de la cultura. En el Gabinete Optico del año hubo mucha actividad. Bastante de noticiario retrospectivo. Mucho sobre Richelieu. Vistas de Francia y de España. Agrada lo exótico, ya sea bíblico o romano. Siempre hay música: *La Italiana en Argel, La Cenerentola* (éxito de Rossini). La conquista de Perú, la revolución del 30, en París. Y como se hizo con Alejandro, se rebautiza a San Juan: "Visión que tuvo San Juan Apocalipsis". Entra, también, el tema del amor: historia sentimental en Suecia. Y se empieza a provocar el interés del *suspenso* con la instauración de un preanuncio elemental del episodio. Por ejemplo: se dan vistas de Pizarro y se continúan en la serie de la semana siguiente. Lo mismo ocurre nada menos que con D. Quijote.

Del interés que los habitantes sitiados evidencian por las vistas, es índice el hecho de que en el 48 hay por lo menos tres salas ópticas. Una de ellas se llama POLIORAMA, cuatro años antes de que lo patentara el francés Seguin, que lo presentó en su patria como reproductor de *"los movimientos de las aguas, de las llamas, de las nubes, del vapor, de los personajes animados"*: era una Linterna mágica de diversos tubos, por cada uno de los cuales se pasaba una parte del movimiento que se quería provocar en la pantalla (Margaritt). Estuvo situado en la calle Rincón, contiguo a la plaza Zabala.

Los POLIORAMAS aumentan su jerarquía, pues llegan al teatro San Felipe en 1861, entre cuyas vistas se da una local del naufragio de un buque en Punta Carretas. Del mismo año, un COSMORAMA (calle Cerro), y un Salón de Recreo (25 de Mayo y Cámaras); usaba dos máquinas eléctricas. Con material de los mejores pintores, los alemanes dan cuadros transparentes en el salón de La Filarmónica (1857). Contemporáneamente surge un PANORAMA y un año después el SILFORAMA: *visión de lo fantástico*, que llega también a los honores del San Felipe. *"Nos hallamos todavía* — dice EL SIGLO, al año siguiente — *bajo esa sorpresa de admiración, que causa toda novedad de esta clase... El teatro queda como una cámara obscura, y a obscuras quedamos sobre los medios empleados tras de la cortina"*. En el 75, el "profesor" Carlos Sasceles lleva el SILFORAMA, al Solís, *"con luz eléctrica, gas blanco y el gran microscopio de reproducción"*.



*El mago Trewey hace actuar su teatro de sombras.*

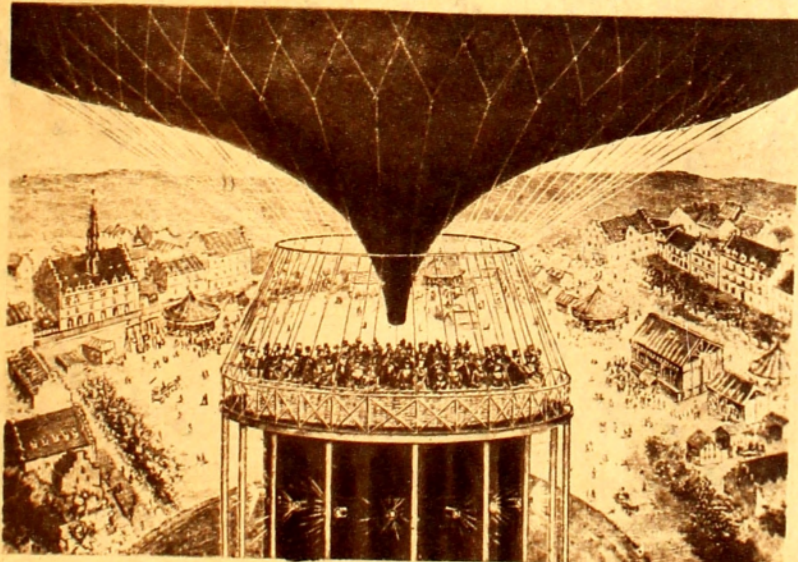
Por fin — y en la nota hemos saltado las vallas de los años — en julio del 96 se instala, junto a la vieja casona de Roosen, en la misma calle 25 de Mayo del primitivo DIORAMA, el "SALON ROUGE", inicial cinematógrafo. Poco después aparece la segunda sala en 18 de Julio entre Arapey y Daymán, vereda norte. Se dan las mismas películas iniciales de Lumiére: salida de la fábrica, llegada de un tren a la estación, etc. En LA RAZON, se admiraban. Y también en estas páginas de EL DIA: *"...Los espectadores están frente a la pantalla. Allí aparecen las figuras en movimiento. Un mar alborotado con las olas que llegan cubiertas de espumas, chocando unas con otras y deshaciéndose contra los grandes diques... Pero de estas vistas una de la que más llama la atención es la llegada de un tren. Se ve avanzar la locomotora y el convoy. Se para el tren, se abren las portezuelas, los pasajeros bajan al andén, los empleados corren, se buscan los amigos... Todo esto aparece con un movimiento tan natural que el espectador queda maravillado..."*

Esta cita, tan ingenua para nosotros, fué nada más y nada menos que admiración. Todavía no podía entrar en la imaginación de los cronistas las posibilidades de una actividad y de una industria en potencia. Había vacilaciones. hasta con respecto al nombre: se hablaba de KINETOSCOPIO de Edison, de CINEMATOGRAFO o VIVAMATOGRAFO de Lumiére. En las columnas de EL DIA proponían llamarlo ANIMATOGRAFO. Pero Montevideo, en forma popularizada, impuso un nombre, tomado de una de las tantas máquinas que pretendieron competir con Lumiére: el del BIOGRAFO.

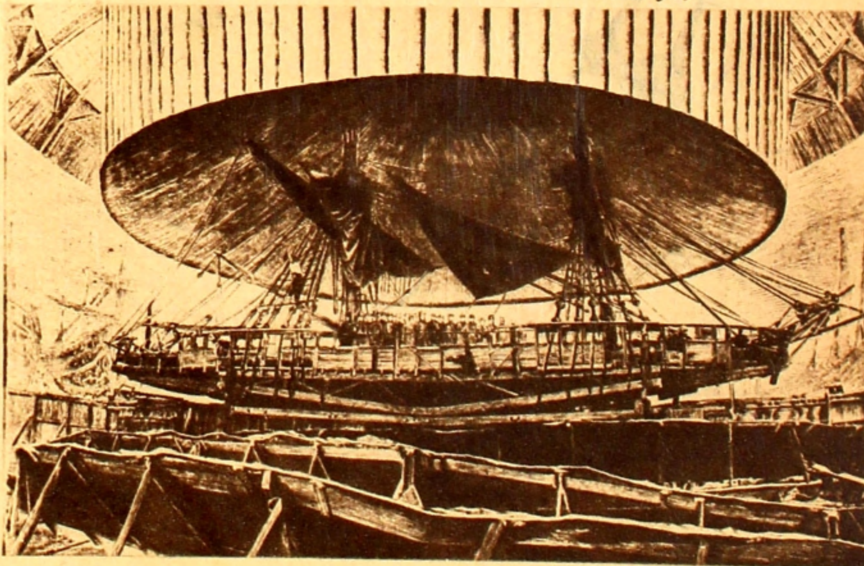
*J. C. SABAT PEBET.*

(Especial para EL DIA).

(Láminas y bibliografía foránea proporcionadas por los señores Danilo Trelles y Ramón Barbot. Todos los grabados franceses fueron exhibidos en la Exposición del Subterráneo Municipal).



*Desde la barquilla de un globo imaginario, los espectadores franceses así asistían al CINEORAMA.*



*El naufragio de "Le Vengeur", en panorama. Los espectadores asisten desde un barco, al que se le da movimiento.*



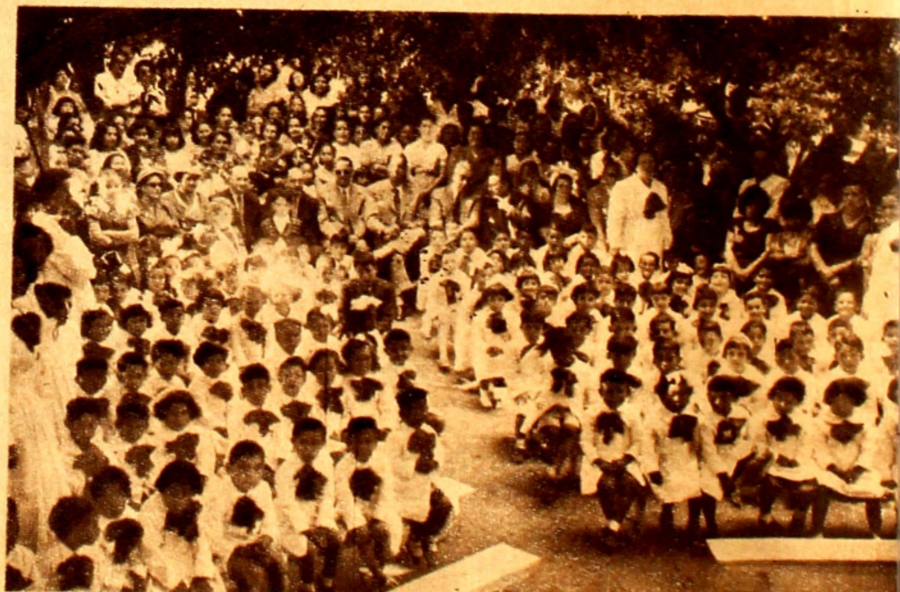
*En el Club Banco Hipotecario se realizó también, en la víspera del Día de los Niños, un gran baile infantil con reparto de juguetes a la gente menuda.*



*Reparto de juguetes a los niños, en el "Club de Empleados de Fábricas de Cerveza", festejándose el tradicional día.*



*Fiesta infantil al inaugurarse el escenario al aire libre del Teatro de Barrio "Maroñas", perteneciente a la Escuela Nº 113.*



*Jardín de Infantes de la Escuela instalada en Camino Maldonado Nº 5782, a los que distribuyó juguetes y golosinas el "Círculo de la Prensa Turística".*

**SEÑORA CAROLINA YOUNG DE STORM**, distinguida dama de nuestra sociedad en la que brilló, no solamente por su belleza, que los años no marchitaron, sino transformaron en esa radiante expresión de serenidad de los espíritus nobles, sino también, y sobre todo, por sus dones espirituales y calidad intelectual, que hicieron otrora de su residencia, en el Prado, centro de sociabilidad, de buen gusto y elegancia. Extensamente vinculada por lazos familiares a destacadas personalidades de nuestro ambiente, el fallecimiento de la señora Carolina Young de Storm, ocurrido hace poco mas de un mes, ha significado muy dolorosa pérdida, produciendo honda pena en cuantos tuvieron el privilegio de haberla tratado, que era ya el quererla con profundo afecto.



# INFORMACION LOCAL





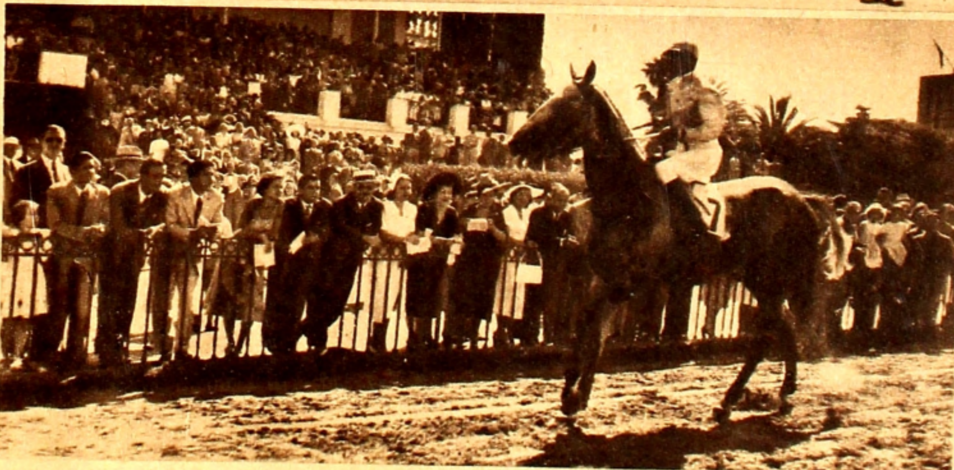
Reparto de juguetes y golosinas a las familias y niños de los soldados del Regimiento de Blandengues, fiesta a la que asistieron los familiares de la oficialidad, confraternizando simpáticamente.

Alféreces de Aeronáutica, recientemente egresados, y que pertenecieron a la primera promoción del Liceo Militar y Naval, efectuaron una visita de cortesía al Instituto en el cual iniciaron su carrera.





El palco oficial de Maroñas durante la realización de la Internacional del Gran Premio "José Pedro Ramirez".



"Bizancio", el caballo triunfador en la importante carrera, y que obtuvo el premio "José P. Ramirez".

# Clausura de cursos en la Escuela Industrial de Pando



Un sector del alumnado de la Escuela Industrial de Pando.



El Presidente de la Comisión de Fomento, Sr. E'io A. Zinola, destacó la proficua labor culmplida por este instituto.



El alumno de primer año, R. Facini, leyendo su discurso en representación del estudiantado.





El Ministro de Industrias, Dr. José Lissidini, en el acto de la inauguracin simbólica del aula del taller de carpinteria.





Mesa que presidió la ceremonia del acto de fin de curso.



El Ministro de Industrias Dr. Lissidini, e invitados, contemplando la muestra de "Corte y Costura".

# Tarzan

*por* EDGAR RICE BURROUGHS®







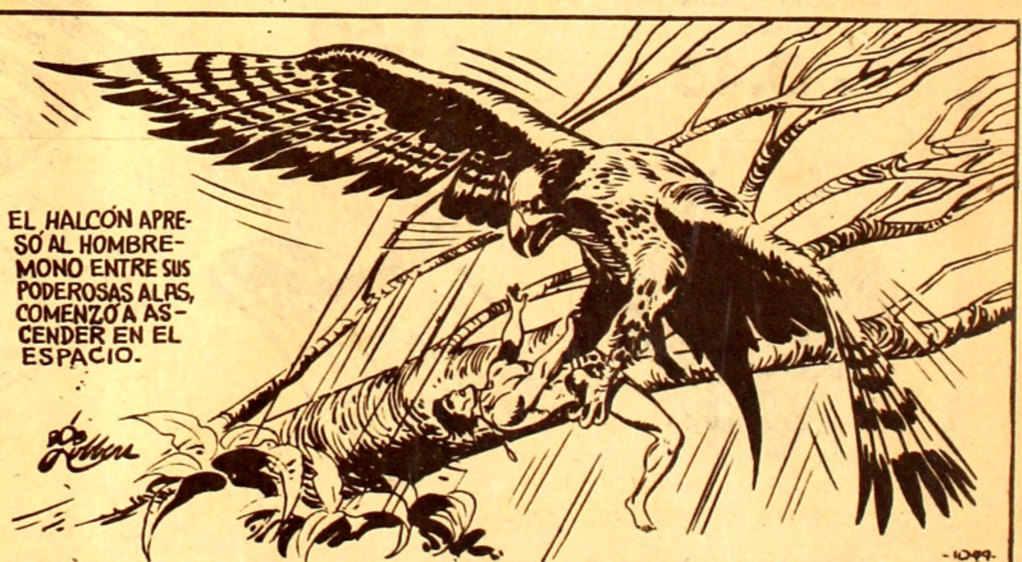










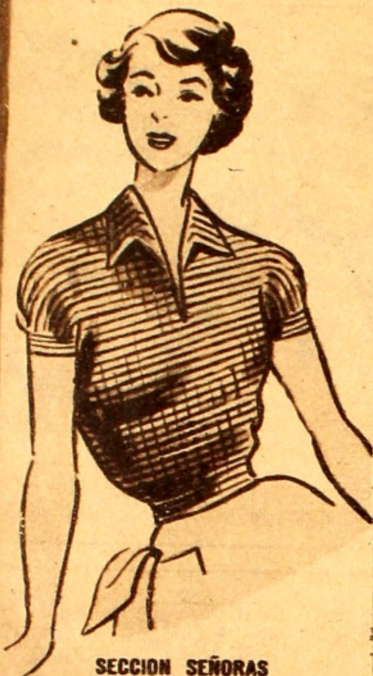





# Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

# Nuestra Oferta Semanal

**ES EN TODO MOMENTO NECESARIA PARA LOS HOGARES DONDE SE PRACTICA EL AHORRO**



**SECCION SEÑORAS**

Bonita CASACA en malla de algodón fantasía. Talles 44 al 52 de $ 3.80 ahora

**$ 3.00** C/U



**SECCION NIÑOS**

Fuerte CAMISA en tela de algodón a cuadritos, diversos colores. Talles 32 al 36 de $ 4.00 y $ 4.50, ahora

**$ 3.00** C/U



**SECCION HOMBRES**

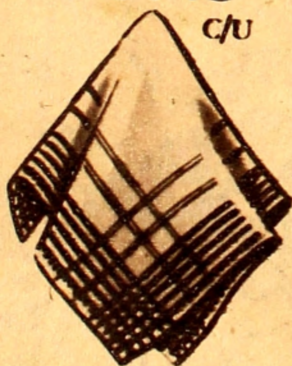
BUZOS de algodón interlok, colores lisos y rayados, todos los talles y colores, de $ 3.00 ahora

**$ 2.30** C/U

**SECCION MERCERIA**

Delicado PAÑUELITO para señorita en batista de hilo blanco, vainillados, con guarda de colores a

**$ 0.45** C/U



**SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR**

TOALLAS afelpadas tamaño completo, en varios colores a

**$ 1.50** C/U



**SECCION TEJIDOS**

Gran saldo de BENGALINAS, cordelines y telas de algodón inglesas, colores firmes, de $ 1.60 y $ 1.80 ahora

**$ 1.20** EL METRO



**SECCION TEJIDOS**

Novedades recibidas.- Sedas francesas tipo encaje, laminadas y fantasías para trajes de fiesta. De Suiza, encajes, plumetis, organzas y broderí en gustos de gran distinción.

**SECCION FANTASIAS**

Hemos recibido un extraordinario surtido de abanicos españoles, en vistosos diseños de colores y medio luto, con precios de gran conveniencia.

De procedencia americana, hermoso surtido en novedades y fantasías como complemento del bien vestir. Solicite verlos en nuestras tres casas.

**VISITE NUESTRAS VIDRIERAS**
**AV. AGRACIADA 2302 · AV. GRAL. FLORES 2341 · AV. 18 DE JULIO 1601**

CLIENTES DEL INTERIOR
HAGAN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO